

Clausura de curso en el Instituto Diocesano de Teología

El pasado 7 de junio, con la Eucaristía y una conferencia se clausuró el curso 2016-2017

En la tarde del 7 de junio, concluyó oficialmente el curso en el Instituto Diocesano de Teología «Beato Narciso Estenga», con la Eucaristía que presidió el obispo y una conferencia sobre la película «Silencio», de Martin Scorsese, a cargo de Juan Carlos Fernández de Simón, profesor del Instituto y del Seminario Diocesano.

Los alumnos llenaron la capilla mayor del Seminario para la misa, en la que monseñor Gerardo Melgar agradeció a profesores y estudiantes su trabajo, puesto que «necesitamos tener un conocimiento de Dios, cuanto más profundo mejor, para vivir mejor y más auténticamente nuestra fe».

Además, el obispo insistió en la necesidad de razonar y explicar la fe a los demás, para que nuestra Iglesia sea misionera y la evangelización se haga de manera corresponsable entre sacerdotes, religiosos y laicos. Para esto, «necesitamos tener una formación cuanto más sólida mejor», para ayudar a «la sociedad, nuestros vecinos, los miembros de nuestras propias familias», que necesitan nuestro testimonio y razones.

Monseñor Melgar continuó anunciando a Cristo como «verdadera razón de esperanza para el hombre. Él es la auténtica razón que nos anima e impulsa a construir un mundo mejor, un mundo donde la fraternidad sea la gran aspiración del ser humano aquí en la tierra, porque Dios sea el Dios de todos y nosotros todos, sus hijos».

Además, sobre el Instituto de Teología «Beato Narciso Estenaga», explicó que ha de ser un espacio de formación de formadores: catequistas y agentes de los distintos campos de la evangelización.

Tras la misa, el sacerdote y profesor de Moral en el Instituto, Juan Carlos Fernández de Simón, ofreció una conferencia sobre la película «Silencio», de Martin Scorsese, afrontando el conflicto que se plantea en la obra entre la apostasía por la salvación del prójimo y los «absolutos morales».

Tras la intervención de Fernández de Simón, se entregó un diploma a veinte alumnos que han concluido este curso el ciclo de la enseñanza no reglada, sumándose a los ciento ochenta que lo concluyeron en años pasados. En cuanto a la diplomatura, actualmente la cursan noventa alumnos, mientras que en los últimos años obtuvieron el título un total de veinticinco.



De izq. a dcha., Juan Carlos Fernández de Simón, profesor del Instituto; Lorenzo Trujillo, director y Juan Serna, secretario.



Las personas son lo más importante para Cáritas

El pasado 9 de junio Cáritas presentó, en el Obispado, la Memoria 2016 con los datos de la actividad que continuó poniendo a la persona en el centro.

En la presentación, estuvieron presentes el obispo, Mons. Gerardo Melgar; el director de Cáritas Diocesana, Fermín Gassol; y Ángel Ruiz-Moyano de la Torre, secretario general de la institución en nuestra Diócesis.

El obispo explicó la labor de Cáritas, que nace del corazón de la Iglesia, concretamente de la entrega de Cristo, vivida en la Eucaristía. Por esto, habló de la solemnidad del *Corpus Christi*, un «Domingo de Caridad» en el que se hace visible la fe en las calles, así como la labor de la Iglesia con los más necesitados a través de Cáritas.

Tras el obispo, el director diocesano de la institución explicó el sentido de los datos que se publican con la Memoria. Subrayó que «las personas son las cifras más importantes de Cáritas, [...] el organismo oficial para promover la acción socio-caritativa y la comunicación cristiana de bienes en la Iglesia».

Por su parte, Ángel Ruiz-Moyano de la Torre, secretario general de Cáritas Diocesana, presentó los números de la Memoria 2016, año en el que se acompañó, a través de los distintos programas de acción social, a 8.306 personas, que recibieron 79.073 ayudas.

De las personas atendidas, 4.432 son hombres y 3.874 mujeres, 4.999



De izq. a dcha., Fermín Gassol, Mons. Gerardo Melgar y Ángel Ruiz-Moyano de la Torre

personas son españolas y 3.307 son inmigrantes. En cuanto a la edad, continuó explicando Ruiz Moyano de la Torre, el 89,6 % está en edad laboral, un 8,7 % son mayores de 65 años y un 1,7 % son menores de 16 años.

De los 5.395 atendidos desde el Programa de Acogida y Acompañamiento, 1.077 acudieron por primera vez a Cáritas, y 14.043 las personas que se han beneficiado indirectamente de las ayudas prestadas.

Por otro lado, a lo largo del año se realizaron 10.126 acciones de orientación e información, derivando a otros recursos sociales a 3.101 personas.

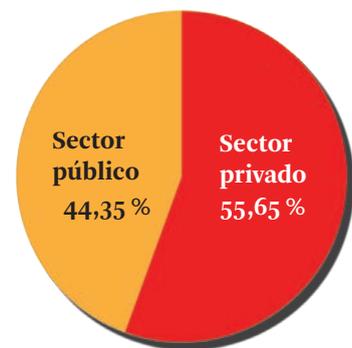
Además, 894 personas participaron en 54 talleres educativos. En este caso, además de aumentar el número de usuarios, aumentaron los recursos ofrecidos respecto al año anterior.

En cuanto a los recursos destinados, en el área de parroquias fueron 1.331.226,73 euros y 1.867.467,39 euros en el área de inclusión (1.668 atendidos), que incluye el Programa *Sin*

Hogar y el Programa de Atención a Personas Drogodependientes (511 atendidos). En el programa de Empleo se invirtieron 253.286,13 euros.

Los recursos vienen del sector privado en un 55,65 % (2.086.058,99 €) y del público en un 44,35 % (1.662.737,52 €)

Por otro lado, el voluntariado es la esencia de la acción de Cáritas, con 1.517 voluntarios y 79 liberados en nuestra Diócesis, de 66 localidades de la provincia. Son mayoritariamente mujeres (80,1%); con un 4 % de jóvenes hasta 30 años, un 51%, de adultos y un 45% de mayores.



Final de curso de la parroquia de Altagracia

El 31 de mayo, la parroquia de Ntra. Sra. de Altagracia, de Manzanares, celebró su fin de curso en la casa de convivencias de Moral de Calatrava.

En los actos de celebración, se insistió, siguiendo la programación pastoral de este año, en la Pastoral Familiar. Al encuentro asistió todo el «árbol parroquial»: grupos de matrimonios, catequistas, lectores, ayudantes en el templo, niños, coro y hermandades. Todos participaron en una visita al templo de la parroquia de san Andrés, de Moral de Calatrava, y al convento del Cristo de la Humildad, donde se celebró la comida y la Eucaristía.



Carta de nuestro Obispo

El arte de la comunicación al servicio de la convivencia en el matrimonio



La comunicación es algo esencial e imprescindible en toda convivencia. La no comunicación o la comunicación defectuosa suele traer muchos problemas. En la deficiente comunicación que practican muchos matrimonios actuales radica la causa principal de la falta de entendimiento y de las rupturas matrimoniales.

Las relaciones familiares se deterioran al no saber decirse las cosas con amor y comprensión; al no saber el uno interpretar lo que el otro le quiere comunicar; al tratar de cambiar al otro para que la realidad responda a mis expectativas; al asumir actitudes defensivas cuando se sienten atacados en su intimidad; al no sentirse aceptados por ser como son, y al no sentir el estímulo para asumir verdaderamente y con plena libertad la mejora personal.

La comunicación, antes que todo, es una actitud de apertura al otro,

Un oído abierto es el único signo fidedigno de un corazón abierto

que implica disponibilidad generosa para compartir, es decir para dar y recibir.

Sin embargo, la comunicación no es fácil. La comunicación es un arte que se debe practicar continuamente para desarrollarlo en toda su plenitud y para sacar el mejor provecho de él. Si el deportista debe entrenar continuamente para mantenerse en forma, y el pianista debe practicar horas y horas para mantener las manos ágiles en el manejo del teclado, así también nosotros, como seres humanos, necesitamos practicar al máximo y mejorar cada día la calidad de nuestra comunicación.

Y hablamos de calidad cuando nos referimos a que estamos llamados a compartir con la persona que amamos no solamente las cosas que

hacemos durante el día y lo que hemos aprendido, sino ir más al fondo de nosotros mismos.

En días pasados conversaba con unos esposos que llevan treinta y siete años casados, unidos, felices y realizados con su matrimonio. Les preguntaba lo que consideraban ellos que les había ayudado a mantenerse unidos y aún enamorados y res-

El que ama sabe escuchar, inclusive el silencio del otro

pondieron: «Desde que nos casamos todos los días procuramos sacar un tiempo para los dos. Nos sentamos por unos minutos el uno frente al otro y abrimos nuestro corazón. Compartimos no solo los pormenores del día, sino también nuestras angustias, temores, sueños, ideas, pensamientos e ilusiones; y hemos aprendido a cono-

cernos y a aceptarnos. Más aún, hemos aprendido a escucharnos y nos sentimos personas valiosas porque lo que decimos es siempre importante para el otro, aunque sea la cosa más tonta; hasta cuando callamos».

Esto nos ayudó a comprender que verdaderamente el que ama sabe escuchar, inclusive el silencio del otro. Porque este también forma parte de la comunicación.

Un oído abierto es el único signo fidedigno de un corazón abierto. Escuchar es el 90% de una buena comunicación porque todos necesitamos desesperadamente que nos escuchan.

Así es como nos sentimos valiosos e importantes. Porque, ¿qué sería de nosotros si hablamos y hablamos y nadie se interesa por lo que decimos?

La comunicación es el lazo de unión entre

las personas, disuelve las barreras, favorece la comprensión recíproca, facilita la solución de los conflictos y contribuye a prevenirlos; posibilita la cooperación para el logro del bien

de los dos y hace que la convivencia no solo sea tolerable sino agradable y no solo agradable sino también fructífera y enriquecedora.

Se puede, entonces, lograr la unidad en el matrimonio, siempre y cuando exista una buena comunicación entre los cónyuges.

La comunicación es la acción de compartir, de dar al otro algo de nosotros mismos. Y dentro del matrimonio es dar lo mejor que poseemos: ¡nosotros mismos!, y recibir en nuestro corazón a esa persona maravillosa con la cual un día decidimos, en plena libertad, unir nuestras vidas para siempre.

Es este el momento de hacer una llamada a todos los matrimonios de hoy, y a quienes están preparándose para casarse: que aprendan a comunicarse. La incomunicación mata el amor. La comunicación es necesaria para mantener vivo el amor de los esposos.

+ Gerardo

Comentario dominical Por *Antonia Ruiz Caballero*

¡Qué alegría gozar del corazón de Cristo!

Qué palabras más bonitas nos dice hoy Zacarías! «Alégrate hija de Sion, canta hija de Jerusalén». La alegría a la que hace alusión es la llegada del Rey, del Mesías, del Señor que viene a salvarnos. Es verdad que el mundo necesita alegría. Una alegría interior que va más allá del momento presente que estemos viviendo. Una alegría que nos llena de paz interior, de confianza de sentirnos amados por el Señor que es misericordioso y nos perdona. La alegría de sabernos hijos de Dios da sentido y fundamento a nuestra vida. Y si somos hijos, es porque Dios Padre envió a su Único Hijo para salvarnos.

¡Qué prueba de amor tan grande! Siendo de condición divina, asume la misión de Siervo. Rompe las previsiones de todos que esperaban un Mesías grandioso y glorioso, un rey poderoso

y juez severo. Todo lo contrario, Jesús se presenta como el Mesías humilde y siervo, semejante al pueblo sencillo y pobre. Su ley es el amor que supera todo. Lo que importa, no es lo que hacemos por nosotros mismos para Dios, sino lo que Dios nos ha regalado y hace por nosotros. Jesús nos marca el camino para seguirle: «Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón». He aquí la clave de vivir en Cristo: ser humildes y dóciles. Nos hace una invitación llena de bondad: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados». Sabe lo que es la humanidad, sabe lo que es vivir en el mundo con sus desilusiones y desengaños. Él, por su naturaleza humana, es igual a nosotros en todo menos en el pecado. Por eso, nos anima a seguirle, a que vivamos como Él lo hizo, obediente al Padre y aceptando su voluntad, a permanecer a su lado siempre. Jesús nos

da un ejemplo de relación constante con el Padre. Hoy se dirige a Él lleno de alegría con una plegaria de acción de gracias: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños». La ternura de Jesús brota de sus palabras al mencionar a los pequeños. La oración nos lleva a comunicarnos con Dios Padre porque así lo hemos visto en su Hijo. No nos alejemos de él. Tenemos el Espíritu Santo que habita en nosotros y es Él que va modelando nuestro pobre corazón.



Para la celebración Por *Juan Crespo y Yolanda Domínguez*

XIV Domingo del Tiempo Ordinario (ciclo A)

Moniciones

- **ENTRADA.** Nos reunimos con alegría en torno a la mesa del Señor. Necesitamos este alimento para llevar a cabo la misión de la Iglesia, nuestra misión: el anuncio de la Palabra de Dios a todos, pero especialmente a los más sencillos, a los pobres. Abramos el corazón para saciarnos de Cristo y ser testigos suyos.
- **1.ª LECTURA (Zac 9, 9 - 10).** Nuestra fuerza se encuentra en la debilidad. El rey que viene no se apoya en el poder, sino en la justicia, la paz y la humildad.
- **2.ª LECTURA (Rom 8, 9.11 - 13).** Contamos con nuestra carne, pero siempre trascendida y en busca de plenitud por el Espíritu de Dios.
- **EVANGELIO (Mt 11, 25 - 30).** El Señor sale a nuestro encuentro para aliviarnos, consolarnos y acompañarnos, solo nos pide que seamos sencillos y libres para escucharle.
- **DESPEDIDA.** Salimos fortalecidos de la Eucaristía para dar testimonio del Señor. Contamos, además, en esta semana que comienza, con la celebración de san Benito, patrono de Europa. Él, como infinidad de santos, supo admirar y acoger las maravillas de nuestro Dios. Aprovechemos este tiempo más tranquilo de verano para profundizar, como él, en el conocimiento de Dios.

Oración de los fieles

- S. Presentamos al Padre nuestras plegarias:
- Por el pueblo de Dios: para que fieles al Señor sepamos discernir las exigencias evangélicas a la luz de nuestro tiempo. Roguemos al Señor.
 - Por los cristianos perseguidos: para que encuentren en Dios y en los hermanos consuelo, fortaleza y esperanza. Roguemos al Señor.
 - Por los jóvenes de nuestras comunidades parroquiales: para que respondan generosamente a la llamada del Señor. Roguemos al Señor.
 - Para que no dejemos nunca de concienciarnos acerca de las situaciones de pobreza y miseria que nos rodean. Roguemos al Señor.
 - Por las familias: para que este tiempo estival sea momento de encuentro y fortalecimiento de su relación entre ellos y con el Señor. Roguemos al Señor.
- S. Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: El Señor nos llama (CLN/A5) **Salmo R.:** Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey (LS) **Ofrendas:** Bendito seas, Señor (CLN/H5) **Comunión:** Cantemos al amor de los amores (CLN/O8) **Despedida:** Salve, Madre (CLN/309)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

II Semana del Salterio. Lunes Gén 28, 10 - 22a • Mt 9, 18 - 26 **Martes** Prov 2, 1 - 9 • Mt 19, 27 - 29 **Miércoles** Gén 41, 55 - 57; 42, 5 - 7a.17 - 24a • Mt 10, 1 - 7 **Jueves** Gén 44, 18 - 21.23b - 29; 45, 1 - 5 • Mt 10, 7 - 15 **Viernes** Gén 46, 1 - 7.28 - 30 • Mt 10, 16 - 23 **Sábado** Gén 49, 29 - 32; 50, 15 - 26a • Mt 10, 24 - 33